en la Comisión. Debo ser sincera, aunque contaba con un amplio conocimiento teórico, mi experiencia práctica era poco el que tenía, y aprendí mucho durante la elaboración de esos libros. Los 40 años que he pasado en el Ejército han sido de constante aprendizaje, y he podido darme cuenta de que la historia está en constante evolución, adoptando nuevas técnicas, ideas y conceptos. A lo largo de estas cuatro décadas, hemos tenido que adaptarnos a los cambios que no solo afectan al mundo, sino también a la ciencia histórica, que sigue transformándose con el tiempo.

Pregunta 2 AAHM: Dentro de este aprendizaje que menciona, usted trabajó con importantes científicos sociales del país, como han sido los historiadores Pons Muzzo, la doctora Ella Dumbar Temple, entre otros. ¿Qué es lo que más destaca?

LMM: Creo que lo que más destaco es haber sido sanmarquina, ya que tuve la suerte de tener como profesores al doctor Alberto Tauro del Pino, la doctora Ella Dunbar Temple, como mencioné antes, y al doctor Raúl Rivera Serna, un excelente profesor de Paleografía. Ellos eran autores cuyos libros yo había leído en el colegio. En secundaria, los textos del doctor Tauro y del doctor Pons Muzzo formaban parte de nuestras lecturas, y siempre escuchábamos hablar de la doctora Temple, quien, en aquel entonces, era prácticamente la única mujer destacada en el campo de la historia.

Ingresar a San Marcos fue un reto personal, porque en mi casa pensaban que sería muy difícil para mí. Sin embargo, me lo propuse y logré ingresar en mi primer intento, inicialmente en la carrera de Derecho, pero luego decidí trasladarme a Historia. Además, ya había terminado estudios en Periodismo, Relaciones Públicas y Marketing en la PUCP, y trabajaba en Prensa. Sin embargo, no me sentía del todo satisfecha, ya que no siempre podía escribir lo que deseaba, sino lo que los editores indicaban. Además, me enviaban a cubrir comisiones complicadas, lo que preocupaba a mi padre, pues temía que me sucediera algo.

A pesar de las dificultades, continuaron dándome diversas comisiones, ya que así es el periodismo, siempre en la calle. En aquella época, en los años 70, encontrar trabajo en mi profesión era difícil, por lo que conseguir un puesto fue un logro personal.

Pregunta 3 AAHM: Se vivía un cambio de época, una transición, el ingreso a diferentes campos profesionales que no estaban cubiertos por las mujeres, como el Ejército, por ejemplo. ¿cómo fue su experiencia, siendo periodista y

aun estudiante universitaria, al ingresar a una institución castrense como el Ejército?

LMM: Autoritaria en realidad, claro, primero había estudiado en Católica. Cuando ingresé a San Marcos me encantó. Católica me dio una gran formación académica y cultural, cómo te puedo decir, una gran cultura, no solamente histórica, sino de forma general.

Pero San Marcos me dio calle, me mostró un Perú real, y yo muy poco digo que soy de la católica, siempre digo que soy de San Marcos, historiadora sanmarquina, porque San Marcos me dio una visión de país, una visión de vida que he procurado pasársela a mi hija y que espero que mis nietos también entiendan que uno no viene solamente para pasar la vida por acá, sino que uno tiene que pasar por la vida y dejar algo, ¿no? Y eso te lo da San Marcos, San Marcos te da una visión de lo que es el Perú profundo, el Perú real y te da también una fuerza para poder luchar contra todo aquello que te sea adverso.

Pregunta 4 AAHM: ¿Cómo es que se gesta la idea de crear la revista Documenta de Historia Militar, una revista propia de la Comisión Permanente de Historia? ¿Cuál fue el objetivo?

LMM: Por diferentes viajes que hacíamos, no solo yo, sino también otros compañeros y amigas que venían del extranjero, de Bolivia, Ecuador y otros países como Colombia y México, que me invitaron a participar en eventos en esos países. Producto de esta interacción académica, me di cuenta que no solo las universidades, e instituciones históricas, sino también algunas comisiones de los Institutos de Historia de algunos ejércitos en nuestro continente, publicaban revistas especializadas en historia.

Entonces, pensamos que una revista podría ser el complemento perfecto y en la medida que investigábamos en los archivos y trabajábamos los libros, también se podría presentar artículos de investigación a través de una revista. De esta manera, nació la idea. Primero, porque las revistas tienen mayor difusión y pueden llegar a un público más amplio. Son una forma de contactar no solo con historiadores peruanos, sino también con historiadores extranjeros. Así nació Documenta, una revista que nombramos en honor a la revista sanmarquina que creó la doctora Dunbar Temple, que dejó una marca profunda en mi promoción y en la gente de mi generación por su alto nivel académico.

Nuestra Documenta Militar creo que ya ha sobrepasado los 10 o 12 números, lo que significa que ha mantenido su continuidad a lo largo de los años.

Esto es fundamental, ya que la revista actúa como el vocero y el nexo entre la institución militar histórica y la población interesada en estos temas. Además, algunos ejemplares se guardan en la Biblioteca Nacional, lo que permite que el público, incluso aquellos que no están vinculados con la institución militar, pueda revisarla. Aunque los artículos, se enfocan en temáticas militares, también abordan temáticas de interés histórico que resultan relevantes para la comunidad académica e histórica.

Pregunta 5 AAHM: En su trabajo de investigación, ¿cuáles fueron los hechos más relevantes que encontró sobre la logística del Ejército en esa época? ¿Hubo algún hallazgo en su investigación que cambiara su perspectiva sobre la institucionalización del Ejército?

LMM: Creo que sí. Hay algo fundamental que, a veces, se considera una exageración, pero el Ejército, como institución, tiene una gran aceptación entre los sectores populares, ya que el grueso de la tropa siempre proviene de estos sectores. De alguna manera, Pablo Macera solía decir que el Ejército era un buen vehículo de ascenso social. En el siglo XIX, el Ejército no era lo que es ahora, en el siglo XXI. He trabajado en el Ejército durante una parte del siglo XX y los inicios del XXI en la Comisión de Historia, antes de irme a la DINFE.

A pesar de las opiniones que pueda generar, el Ejército es una institución muy importante, aunque no lo llamaría tutelar, como algunos lo hacen. Incluso teorías políticas como el marxismo la van a aceptar, reconocen su relevancia. Los ejércitos son elementales y fundamentales en la existencia de un Estado y, en el caso del Perú, el Ejército ha sido, nos guste o no, un elemento de integración.

Recuerdo haber leído que el Ejército está presente en todos los rincones del país, en el más remoto está existiendo un destacamento, una unidad. De una manera u otra, ha garantizado la peruanidad en estos 200 años. Aunque hemos perdido territorio por la incompetencia de algunos políticos, el Ejército siempre ha luchado por la integridad territorial. Y aunque algunas veces se han perdido batallas políticamente, pero militarmente el Ejército, ha estado a la altura de las circunstancias. Sin embargo, también han cometido errores, no se puede negar.

Considero que instituciones como el Ejército son fundamentales para la integración del territorio nacional y de la sociedad, especialmente de aquellos sectores marginados de la sociedad en el proceso político peruano. No obstante,

muchas de estas funciones no deberían ser responsabilidad del Ejército, sino que son funciones propias del Estado. Pero, como el Estado no ha cumplido con estas tareas, el Ejército ha asumido esa función integradora. Con todos los defectos que se puedan criticar desde el siglo XIX, de una manera u otra, han mantenido la integridad territorial.

Pregunta 6 AAHM: ¿Podría explicarnos cómo se abastecía el Ejército durante las campañas de la independencia en términos de logística y abastecimiento? ¿De dónde provenía principalmente la tropa y cómo se sostenía en el campo? Además, ¿cómo se desarrolló este proceso bajo los liderazgos de San Martín y Simón Bolívar?

LMM: Es interesante, pero también algo complicado, ya que la logística y el abastecimiento del Ejército durante las campañas de la independencia pasaron por diferentes fases. En la etapa de San Martín, no hubo una participación bélica muy activa en términos de grandes batallas, salvo algunas pequeñas campañas, como la de los Intermedios, aunque no recuerdo los detalles exactos en este momento. Sin embargo, lo que San Martín nos dejó fue la institucionalidad política. No consolidó un Estado fuerte, pero sí creó un Estado y creó un Ejército, organizando las primeras unidades durante su gobierno.

Y muchas veces, hoy día se dice que la "Legión Peruana" que se creó en 1821, un 18 de agosto, es la primera unidad militar, pero no es correcto. Desde que llegó San Martín al Perú, comenzaron a organizarse las primeras unidades, como los "Auxiliares de Ica", que era un escuadrón de caballería; el "Batallón Leales del Perú", que era un batallón de infantería, entre varias otras más unidades que hemos detallado en los libros que hemos escrito.

San Martín también se ocupó de la logística, aunque de manera limitada, asegurando recursos básicos como alimentación, pagos y uniformes para las tropas. La mayor parte de la tropa provenía de sectores populares, principalmente indígenas que, en muchos casos, se unieron al ejército por convicción, en defensa de su tierra y su libertad. Bajo el liderazgo de Bolívar, la organización militar adquirió una estructura más sólida y eficiente. Bolívar entendió la importancia de una logística más organizada y contó con mayor experiencia en campañas prolongadas, lo que le permitió mejorar la forma en que se abastecía y sostenía al ejército en el campo de batalla. Aunque el sustento de las tropas en el campo era difícil y muchas veces dependía del apoyo local y de la expropiación de recursos en las zonas por las que pasaban. Además, su enfoque en la unidad y en una visión continental fue clave para mantener la moral de las tropas y reforzar su disciplina.

Pregunta 7 AAHM: Estamos conmemorando el bicentenario de las batallas de Junín y Ayacucho. Antes se celebraba o conmemoraba la independencia de 1821, pero ahora los pueblos conmemoran la consolidación de la independencia de 1824. ¿Qué tan relevante es que se conmemore estas fechas cívicas?"

LMM: Creo que es importantísimo, porque en Junín y Ayacucho se sella la independencia. No solo representaron el esfuerzo de nosotros los peruanos, que si bien es cierto fuimos casi el grueso de la tropa y financiaron la etapa final de la campaña independentista americana, sino que también nos conectaron con todos los países que compartieron esta lucha por la independencia, como el actual Ecuador, Colombia, Venezuela, Chile y Bolivia. Estas batallas nos dieron la libertad definitiva, pero también crearon unos vínculos inquebrantables entre estos países, a pesar de las diferencias y guerras que hayamos tenido a lo largo de la historia. Son estas batallas de Junín y Ayacucho las que nos integran como países americanos, pero fundamentalmente tanto los que seguían las ideas sanmartinianas como bolivarianas, las dos grandes figuras de nuestra independencia.

En este bicentenario, creo que también es crucial reivindicar la memoria de muchísimos héroes y, peruanos que combatieron en estas batallas. Muchos de ellos fueron gente del común, que voluntariamente se enroló por la independencia y también personajes que marcaron la vida política del siglo XIX, personajes muy importantes que han combatido y que con orgullo lucían sus condecoraciones de Junín y Ayacucho.

Así que, estas batallas son emblemáticas y además es una oportunidad para recordar algo muy importante: el 28 de julio de 2021 no pudimos celebrar el bicentenario de nuestra independencia debido a la pandemia. Sin embargo, este bicentenario de las batallas de Junín y Ayacucho nos brinda la ocasión para reivindicar ese momento y destacar la importancia que tuvo nuestra independencia.

Estas celebraciones deben ser vistas desde una perspectiva que permita integrar a la sociedad peruana y hacernos ver que somos capaces de lograr acontecimientos, aunque pueden parecer muy difíciles, porque estas batallas nos demostraron que sí se podía derrotar a los españoles, y lo más importante, que la voluntad de los peruanos cuando queremos hacer grandes obras, grandes acontecimientos, lo podemos hacer y que la voluntad de los peruanos por la independencia estuvo siempre presente. Aunque en estas contiendas, si bien se dice que combatieron ejércitos de varios países, es necesario reconocer que el grueso de las tropas, en su mayoría, siempre fue peruana.

Pregunta 8 AAHM: Así como hemos reconocido a los grandes héroes y militares extranjeros, ¿qué personajes netamente peruanos destacaron antes de la llegada de San Martín y Simón Bolívar? Es importante recordar que la independencia no comenzó solo con ellos, sino que tenemos antecedentes protagonizados por figuras peruanas que desempeñaron un papel fundamental en el proceso independentista.

LMM: En la historia de las insurrecciones y levantamientos peruanos, encontramos figuras como Francisco de Zela en Tacna y los hermanos Angulo en el Cusco, entre muchos otros que surgieron ya desde el siglo XVIII. Estos movimientos, protagonizados principalmente por indígenas y mestizos, reflejan cómo la gente común comenzaba a cuestionar la presencia española, impulsada tanto por los abusos como por una necesidad emergente de independencia. Aunque quizás sea exagerado decir que en el siglo XVIII ya existía un claro deseo de independencia, es innegable que se empezaron a manifestar inquietudes significativas.

El malestar social se fue gestando a lo largo de todo el siglo XVIII, alimentado por los excesivos impuestos, los abusos en la venta de productos y otras injusticias. Este descontento culminaría en el siglo XIX con la llegada de la Expedición Libertadora. Esta expedición no fue un hecho aislado, sino que respondió a los esfuerzos de un grupo de peruanos que, desde inicios del siglo XIX, ya estaban organizados en busca de una solución que permitiera la creación de un Estado nacional y la liberarse de los españoles.

Así, insurrecciones como la de los hermanos Angulo y la de Pumacahua en el Cusco, entre otras, fueron preparando el camino hacia 1821 y la llegada de San Martín. Es importante entender que San Martín no vino por simple iniciativa propia, sino porque ya existía un grupo de peruanos organizados y que mantenían comunicación y correspondencia con los bonaerenses, como lo demuestran los documentos de la época. Estos patriotas comprendieron que, mientras quedara presencia o poder español en América, la independencia del continente estaría en constante peligro. Por eso, estos militares y patriotas se dedicaron a organizar la Expedición Libertadora.

Peruanos también participaron en esta expedición, y van a venir en conjunto con la Expedición Libertadora, y así está registrado en numerosos libros. Fue un proyecto multinacional en el que intervinieron varios países con el objetivo común de eliminar cualquier vestigio de autoridad española en América, pues mientras quedara un enclave colonial español, la independencia de los nuevos estados estaría en riesgo.

Por ello, es que deciden definitivamente acabar con la presencia colonial en América, porque era la única forma de garantizar la independencia de todo el continente. Y con las batallas de Junín y Ayacucho se cierra esa etapa y se consolida la independencia americana, ya que, con la Capitulación de Ayacucho, los españoles reconocen su derrota y se retiran, no solo del Perú, sino de toda Sudamérica.

Es importante recordar que, aunque celebramos el 28 de julio con gran patriotismo y alegría, la realidad es que aún quedaron tres años más de guerra, con una presencia española que fue difícil y cruenta, guerra dura, muy cruenta tanto para españoles como para nosotros. Por eso, considero fundamental que celebremos Junín y Ayacucho, ya que ambas batallas no solo consolidaron, sino que pusieron fin a casi 300 años de dominio español en nuestro continente.

El 28 de julio fue una festividad, alegre y festiva porque se proclamó la independencia, pero Junín y Ayacucho merecen ser celebrados también por su importancia de estas batallas en nuestra historia. Además, estas batallas nos muestran como los peruanos de todos los orígenes y que en su mayoría fue gente del pueblo – indígenas, mestizos, afroperuanos, y una oficialidad de origen criollo – engrosaron estos ejércitos, este Ejército Unido Libertador y se unieron para luchar por la independencia. Estas dos batallas demuestran que es posible la unidad cuando el país se enfrenta a grandes desafíos.

Pregunta 9 AAHM: ¿Por qué cree que la historiografía de la época no revalorizó al sector popular? Si bien se ha resaltado a los grandes personajes, no hubo un reconocimiento al sector popular que fue clave para alimentar a los ejércitos y que contribuyó a sostener las rebeliones durante todo el proceso de independencia.
LMM: Lo que menciona es bien importante. Durante mucho tiempo siempre se venía repitiendo la idea de que los ejércitos que lucharon en nuestra independencia eran extranjeros. Puede ser que la oficialidad haya sido multinacional, eso no se puede negar. Sin embargo, si analizamos las listas de revista de esas épocas y revisamos los legajos que se encuentran en los archivos, especialmente de quienes combatieron y luego solicitaron su reconocimiento para ser condecorados, podemos ver que la mayoría fue gente del Ande, peruanos que combatieron desde diversos sectores geográficos del país y de todas las condiciones sociales.

La independencia que tanto nos costó a los peruanos, es testimonio de que estuvimos presentes desde mucho antes de la llegada de San Martín y hasta las batallas de Junín y Ayacucho, donde el grueso de la tropa fue siempre peruano. Y esto está muy bien documentado, especialmente a través de un decreto de Bolívar

que establecía que todas las bajas, tanto colombianas como venezolanas, serían cubiertas por peruanos, y las bajas fueron bastantes.

Por lo tanto, el grueso de la tropa era peruana, mayoritariamente indígena. Está información está registrada en los archivos e incluso en los legajos que se encuentran en el Archivo Central del Ejército, donde hay abundante evidencia que demuestra que casi toda la tropa que luchó por nuestra independencia era peruana.

Pregunta 10 AAHM: ¿Y qué hay de la participación de los afroperuanos? Si bien es cierto que los sectores populares, en su mayoría, estuvo compuesto por todas las castas, la población afroperuana también tuvo una presencia importante. ¿Qué papel desempeñaron ellos en este contexto?
LMM: Los afroperuanos también tuvieron un papel muy importante en nuestra historia. Desde la época colonial, el grueso de la caballería estaba conformada por afroperuanos. ¿Por qué?, porque los indígenas no podían montar a caballo, mientras que los esclavos sí lo hacían. Esto hizo que gran parte de la caballería estuviera siempre conformada por afroperuanos y tuvieron un rol muy importante, sobre todo en la batalla de Junín. Esta batalla, fue una típica batalla de caballería, fue una de las últimas en la historia universal de los ejércitos, la última que se libró únicamente con sables y espadas y a caballo. El grueso de la caballería se conformaba mayoritariamente por afroperuanos y mestizos, también mestizos afroperuanos.

Considero que las batallas de Junín y Ayacucho representan una gran oportunidad para demostrar cómo los peruanos, cuando nuestra patria está en peligro o en proceso de consolidación, siempre hemos estado dispuestos a combatir, vamos a luchar por la libertad. En ambas batallas, el grueso de las tropas estaba formado por peruanos de diversas etnias: indígenas, mestizos, criollos y costeños, todos combatiendo por defender al Perú. En la batalla de Ayacucho, la tropa fue mayoritariamente indígena, ya que fue una batalla típicamente de infantería. Por otro lado, en Junín, que fue una batalla de caballería, encontramos mayor presencia de mestizos y afroperuanos. Aunque la diversidad étnica fue más visible en Ayacucho, ambos acontecimientos son un testimonio de cómo los peruanos se integraron como defensores de nuestra libertad. Esto confirma que estábamos decididos a luchar por nuestra independencia y nunca aceptamos la sumisión.

A lo largo de todo el siglo XIX, hemos tenido múltiples ocasiones en las que se invadió nuestro territorio, y siempre respondimos luchando por nuestra

independencia y libertad. En cada una de estas luchas, hubo una integración multiétnica que jugó un papel decisivo en ese proceso. Todas las etnias que componen la sociedad peruana participaron, y el grueso de la tropa estuvo mayoritariamente compuesto por afroperuanos, indígenas y mestizos. Los registros históricos del siglo XIX, tanto en el Archivo Histórico Militar como en el Archivo Central del Ejército, así como en los libros de la época, que relatan detalladamente cómo se conformaba la tropa y el grueso del Ejército. La caballería estaba formada principalmente por afroperuanos, mientras que la artillería era principalmente mestiza.

Si bien es cierto que no podemos menospreciar el apoyo de países como la actual Argentina, Chile o los pertenecieron a la Gran Colombia, con el tiempo, su participación fue disminuyendo, ya sea por muertes en combate, deserciones o porque sus tropas regresaron a sus países. Por ello, en las batallas de Junín y Ayacucho, la gran mayoría de las tropas era esencialmente peruana.

Pregunta 11 AAHM: Diferentes castas integraron los ejércitos que formaron parte de las tropas del Ejército Unido Libertador. ¿Aparte de esta participación, qué otro rol desempeñó la población peruana dentro de estos ejércitos?
LMM: La participación en los ejércitos durante la lucha por la independencia no se limitó al combate, sino que también hubo un papel fundamental en el abastecimiento de las tropas. Los pueblos que van a proporcionar el alimento, especialmente para los ranchos y en muchos casos también las iglesias donaban el dinero de las limosnas. Y, además, muchos de esos pueblos van a cubrir las bajas con voluntarios que van a ir reclutando de los pueblos.

Un momento trascendental para el Perú fue nuestra independencia, porque unió a todos los sectores sociales, a todas las etnias, a todo el conjunto de lo que conformaba el Perú, bajo un interés común: la independencia, la libertad. Pero hubo sectores que no participaron y se mantuvieron al margen, el sector popular fue el que marcó la pauta con su sacrificio y entrega en la lucha por la independencia.

A menudo se critica que la independencia que fue concedida o que no fue obtenida y otras teorías más, pero en realidad no podemos estereotipar la historia de esa manera. Hubo personas que estaban en contra y no participó, gente que tampoco estuvo en contra, otros que no les interesaba y hubo gente que sí se interesó y esa gente que se interesó es la que ayudó en el proceso de la independencia. Es cierto que vinieron ejércitos de Argentina y Chile, pero estos ejércitos en el lapso de dos años desaparecen porque el grupo de su tropa comienza a desertar. Hay una

masiva deserción, que está bien documentada en la Colección Documental de la Independencia y en libros del siglo XIX, como los de Vicuña Mackenna y Paz Soldán.

Y en esta Colección Documental hay muchísimas memorias, cronologías que cuentan de esa participación espontánea de los pueblos proveyendo alimentos o enviando tropas. Y claro, en algunos casos esta participación fue forzada, en otros fue voluntario, porque no todo fue unánime. Lo importante es que los sectores populares tuvieron una participación intensa, especialmente en las batallas decisivas de Junín y Ayacucho, donde el grueso de la tropa era peruana.

Aunque la oficialidad era multinacional, la mayoría de la tropa eran peruanos, muchos de ellos indígenas, costeños y también hubo gente morena que participó fundamentalmente en la caballería. Entonces, considero que el momento más importante de unidad que ha tenido el Perú es la etapa de la independencia, porque unió a todos los sectores étnicos y les va a dar un común interés que es la libertad, la independencia.

La crítica de que la independencia fue concedida, ignora el hecho de que, aunque vinieron ejércitos extranjeros, no sólo fue para ayudarnos, sino porque también tenían que garantizar su propia independencia. Mientras hubiera presencia española en este continente, su libertad, su independencia estaba en peligro. Por eso vinieron a ayudarnos. Al revisar las listas de revistas de tropas, especialmente para las batallas de Junín y Ayacucho, uno puede ver que la mayoría de los apellidos eran fundamentalmente peruanos, lo que demuestra que la participación fue mayoritariamente nuestra. Además, la deserción entre las tropas, extranjeras fue significativa, ¿por qué?, porque extrañaban sus países, se llamaban sus familias y querían regresar. La campaña ha sido larga, muy larga, entonces ellos querían regresar a sus hogares y por eso es que desertaban. Y esas bajas iban a ser cubiertas con peruanos, cumpliendo un acuerdo firmado entre el gobierno peruano y Bolívar.

Y cuando se revisa también la documentación que está en el Centro de Estudios Histórico Militares y que incluso está en el Archivo del Cuartel General, en los legajos, uno se da cuenta de la gran cantidad de deserción que había, sobre todo entre la tropa que había venido del extranjero. Este aspecto es de suma importancia, porque por primera vez en nuestra historia hay una unidad en la que todos los grupos sociales étnicos se unen por la independencia y fundamentalmente el mayor apoyo logístico y en tropas provino de los sectores populares, eminentemente peruanos.

Pregunta 12 AAHM: ¿Por qué cree usted que la participación de la mujer en el proceso independentista ha sido postergada, y que los estudios recientes, tienden a revalorar esa participación? Si bien antes se mencionaba a las mujeres, se destacaba principalmente su rol como cortesanas, amantes o compañeras, limitándolas a un papel secundario en la historia.

LMM: La Comisión Permanente de Historia del Ejército cumplió un rol muy importante al reivindicar el papel de la mujer, sobre todo en sus publicaciones sobre la guerra con Chile. Antes de que yo trabajara ahí, en los libros que publicaron, ya se reivindicaba el papel de la mujer y eso es muy importante que sea una institución tan vertical y masculinizada. Yo trabajé en el último tomo recién, y creo que ese es el principal aporte de la Comisión: haber rescatado no solo a mujeres olvidadas, sino también a otros personajes olvidados de la historia, aquellos que no formaban parte de la élite o de los altos grados militares. Soldados, tropas, mujeres, como las rabonas, quienes jugaban un papel fundamental. Muchos criticaban a las rabonas, pero sin ellas, el ejército no habría podido funcionar en el siglo XIX, especialmente antes de la guerra con Chile. Ellas eran las encargadas de abastecer a los soldados, y en muchos casos, no solo acompañaban a sus esposos, sino también a sus hijos o hermanos, buscando de alguna forma cómo alimentarlos, porque alguien tenía que cocinarles.

Entonces, ahí está la dualidad entre el hombre y la mujer que la historia oficial ha dejado de lado. La historia tradicional siempre ha valorado la figura masculina, relegando a la mujer a un papel secundario. Pero no debemos olvidar que muchas mujeres desempeñaron roles cruciales, como el espionaje. A pesar de esto, seguimos repitiendo un modelo que parece haber silenciado esta dualidad. Lo interesante es que incluso en libros militares antiguos, de los años 20, ya se reivindicaba el papel de la mujer, especialmente durante el Centenario.

AAHM: Exacto, porque las mujeres también establecieron redes de espionaje, llevando información importante y también en el campo logístico. En esa época, su accionar era sumamente revolucionario, pero muchas veces sus esfuerzos fueron menospreciados por la historia tradicional.

LMM: Sin duda, sin las mujeres no habría habido logística en los ejércitos. Tanto en el ejército realista como en el patriota, las mujeres eran fundamentales. En la guerra con Chile, por ejemplo, hay mucha documentación que muestra a las mujeres marchando con los soldados. Sin ellas, habría habido deserciones masivas, porque ¿quién iba a cocinar para los soldados? También estaban las redes de espionaje, algo crucial tanto en la independencia como en la guerra con Chile. Mujeres que escuchaban a los chilenos o a los españoles y transmitían la

información. Algunos documentos resaltan estos esfuerzos, pero la historia oficial no sé por qué nos ha silenciado en la historia, prefiriendo enfocarse en el hombre como figura central, pero no a la dualidad hombre mujer.

AAHM: También hubo mujeres combatientes. Además de las rabonas y las redes de inteligencia, algunas mujeres tomaron las armas y lucharon junto a los hombres.

LMM: Eso es cierto. Lo vimos no solo en el siglo XIX, sino también se visualiza en la campaña del 41 y durante la guerra antisubversiva, donde muchas mujeres combatieron. Incluso del lado de los terroristas. Las mujeres, históricamente, han sido capaces de dar todo por un ideal, incluso su vida. Muchas de ellas combatieron en la independencia, pero fueron silenciadas o presentadas como simples cortesanas. Pensemos en el caso de Manuela Sáenz, o incluso en las mujeres que estuvieron cerca de San Martín. Actualmente, en el Centro de Estudios Histórico Militares, se ha hecho un trabajo para destacar a estas mujeres, creando una galería muy bonita que resalta a las "Patricias" de la independencia.

Pregunta 13 AAHM: Y, ahora bien, hablando del siglo XX, el Perú ha tenido una serie de gobiernos militares en el cual han tenido cambios, aportes, contribuciones a nivel político, social, económico. ¿Qué tanto considera que estos gobiernos militares han aportado al desarrollo del país?

LMM: Lo que ha ocurrido es que los Estados que hemos tenido han sido débiles, con gobiernos igualmente frágiles. Por eso, la gente no percibe en el poder político esa fortaleza que sí ve en el Ejército, que siempre ha estado al frente de los grandes problemas: en las guerras, por ejemplo, y también en los momentos de crisis económicas. Aunque se puedan criticar los gobiernos militares, fueron ellos los que, en el siglo XX, nos introdujeron en la modernidad.

¿Por qué? Porque gobiernos como el de Benavides le dieron mucha importancia al aspecto social, y también al desarrollo material, construyendo viviendas y esas obras que lograron generar empleo. Estas acciones dinamizaron la base de una sociedad profundamente desigual, permitiendo que las clases más bajas avanzaran, aunque fuese un poco. Este papel, que debió haber sido asumido por los partidos políticos, lo tomaron los militares, quienes llenaron ese vacío dejado por la falta de una estructura política fuerte. No estoy diciendo si esto fue bueno o malo, simplemente fue lo que nos tocó vivir.

Las Fuerzas Armadas permitieron la continuidad de la peruanidad, como bien lo señala Basadre, esto es porque sus fuerzas armadas se encargaron de

mantener la unidad territorial, lo cual fue fundamental en el siglo XIX, tanto en la guerra con Chile como en las guerras fronterizas del siglo XX, especialmente en el norte. Ese vacío de poder político que menciono fue cubierto por las fuerzas armadas, algo que no debería haber sido así. Sin embargo, en su rol, lograron consolidar al país y mover las bases estructurales de una sociedad profundamente desigual, permitiendo que aquellos en las posiciones más bajas pudieran ascender un poco. Si no hubiera sido por los cambios promovidos por los gobiernos de Leguía, Odría o Velasco, es probable que "Sendero Luminoso" hubiera encontrado mayor éxito - sin esos cambios que se producen en la segunda mitad del siglo XX. Las reformas agrarias y sociales, aunque insuficientes, evitaron que el proyecto de Sendero se consolidara en la base social. Estoy especulando, pero creo que esos cambios fueron esenciales para evitar que el país cayera en un conflicto mayor. ¿Por qué?, porque hubiera encontrado apoyo y lo que ellos prometían, ya se había hecho, la reforma agraria, las reformas sociales ya lo habían hecho.

Por eso, insisto en que no es correcto que las fuerzas armadas asumieran roles que deberían pertenecer a los partidos políticos. Sin embargo, ante la ausencia de partidos sólidos y un proyecto nacional coherente, los militares asumieron esos vacíos. Paradójicamente, también fueron ellos los que impulsaron el primer proyecto nacional serio, como los de Odría y Velasco, quienes, aunque criticados y odiados, también realizaron grandes reformas sociales y económicas.

Es por eso que mucha gente se identifica con las fuerzas armadas. Un amigo solía decirme: "¿Qué es el militarismo? Es cuando los civiles se equivocan, meten la pata, el país entra en caos y los militares vienen, dan un golpe y lo arreglan todo". Aunque suene gracioso, al analizarlo seriamente, esa ha sido la realidad del país en el siglo XX. No viviste esa época como la viví yo: cada vez que había una crisis política o económica, se producían golpes de Estado. Estos no surgían porque a algún general se le ocurriera, sino porque grupos políticos los alentaban, haciéndoles creer que eran los salvadores de la patria. Y entonces, los militares tomaban el poder, lo estabilizaban, y luego volvían a convocar elecciones, hasta que nuevamente surgía una crisis y otro golpe ocurría. Así fue la historia del Perú en el siglo XX: alternancia entre golpes militares y gobiernos civiles.

La historia del Ejército es, en gran parte, la historia del Perú. Ha sido una historia marcada por constantes guerras, en los que la participación militar ha sido más decisiva que la de los partidos políticos. La ausencia de partidos fuertes es lo que ha generado el militarismo. Producto del trabajo y en el ejercicio de la investigación uno se da cuenta de la debilidad de la clase política y que en el siglo XX no ha habido

partidos sólidos excepto el APRA, que fue perseguido durante muchísimos años, principalmente por una oligarquía que no quería que llegara al poder.

Entonces, en un país con grandes desigualdades y caos, los militares intervenían, removían un poco las bases estructurales de la sociedad y permitían que las clases más bajas subieran un poco. Esto calmaba la situación, aunque sin resolver los problemas de fondo. Esta es la historia del Perú: conflictos políticos ante la falta de una clase dirigente capaz de generar un proyecto nacional que ofrezca acceso al bienestar general.

Esperemos que en este siglo XXI finalmente se logre construir una república sólida. No podemos seguir repitiendo golpes militares, aunque creo que eso ya no ocurrirá. La educación militar ha cambiado, la mentalidad de los militares también. Ha cambiado completamente. Ahora tienen claro su rol. Dudo que en este siglo XXI volvamos a ver un golpe militar, ya que las circunstancias son otras.

No podemos criticar el pasado. La historia no está para juzgar, ¿para qué sirve la historia?, esta para aprender y evitar repetir los errores que se han cometido desde siempre, desde que somos una república. La historia te enseña a pensar y a discutir toda tu realidad histórica. Es tiempo de pensar en la necesidad de construir partidos políticos sólidos, capaces de gobernar este país de manera eficiente. Y creo que las fuerzas armadas son conscientes de esto; saben cuál es su rol histórico y su rol político dentro de la sociedad peruana: defender la soberanía nacional, defender las fronteras y contribuir al desarrollo del país.

Sin embargo, para que realmente logremos consolidar un país fuerte, necesitamos más que ejércitos o grandes monumentos. Necesitamos un proyecto nacional, no sé si el Congreso estará en la capacidad de elaborar ese proyecto nacional, que integre a todos los peruanos, que nos una como nación. Esto no debería ser responsabilidad de las fuerzas armadas, sino de los partidos políticos.

Pregunta 14 AAHM: Licenciada, ya para concluir con esta entrevista, ¿por qué es importante estudiar la historia militar? ¿Qué retos se enfrenta actualmente a la historia militar?

LMM: La historia militar ha estado íntimamente ligada a la historia nacional desde que el Perú se convirtió en república. Creo que la historia militar es una rama fundamental de la historia general, al igual que la historia política o económica. Sin embargo, la historia militar tiene un componente económico, social y político bastante significativo hoy en día.

Hay un detalle bien interesante. Cuando uno trabaja en la historia militar, se da cuenta que hay varios momentos clave, y estos están, en su mayoría, marcados por las guerras. Es notorio que las grandes transformaciones, los grandes cambios, siempre han sido consecuencia de conflictos bélicos y de una forma u otra, estas guerras siempre han dividido o unido al país.

Estudiar la historia militar nos permite reconstruir la historia real de cómo ha sido el Perú, ya que los gobiernos militares han tenido un rol crucial en momentos decisivos para el país. Este es uno de los dilemas del Perú, y para entenderlo debemos estudiar su historia, observando la debilidad política de muchos gobiernos a lo largo del tiempo. En los libros de historia que hemos trabajado en la Comisión, encontramos aspectos muy interesantes sobre lo militar, que nos ayudan a comprender mejor esta parte esencial de nuestra historia.